

¡Quiero más! ¿Quiero más?
Los juegos del hambre

Quiero más.

El Espíritu es una persona.

Hay gente que tiene CREENCIA pero no PRESENCIA porque no se han entregado a Cristo. La decisión de “Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí”.

¿Qué viene del Espíritu Santo?

- 1. Su gobierno: 2 Corintios 3.17: “Pues el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” = Señor**
- 2. Su poder: Hechos 1.8: “Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra”.**
- 3. Su guía: Juan 16.13: “Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir”.**
- 4. Su enseñanza y su sabiduría: 1 Juan 2.27: “En cuanto a ustedes, la unción que de él recibieron ... es verdadera —no es falsa— y les enseña todas las cosas. Permanezcan en él tal y como él les enseñó”.**
- 5. Su fruto: Gálatas 5.22-23: “En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio”.**
- 6. Su asignación para tu vida: Lucas 4.18-19: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor”.**
- 7. Su autoridad y poder: Isaías 45.1: “Esto le dice el Señor a Ciro, su ungido, cuya mano derecha llenará de poder”.**

8. Sus dones: 1 Corintios 12.4-11: “Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. A unos Dios da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento; a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; a otros, poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas. Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina”.

Santiago 4.5: “El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”.

El Espíritu te dice a vos: “Yo también quiero más de vos”.

Más del Espíritu es dar más de mí, y más de mí produce más del Espíritu.

Nuestros juegos del hambre.

¿Quiero más! ¿Quiero más?

En los juegos del hambre, aparece el demoníaco individualismo en el que solo quiero recibir.

¿O estoy jugando: los juegos del hambre?

I. El hambre por más del Espíritu Santo es fundamental:

No estamos pidiendo más de esa persona, sino una relación creciente con esa persona.

¿Por qué si tengo talento mi vida no va a ninguna parte?

Siempre que veas grandeza en público es consecuencia de hambre en privado.

II. El hambre por más del Espíritu Santo te quita otros hambres:

Si eres hijo de Dios dile a las piedras que se conviertan en pan.

Le está sugiriendo que satisfaga una necesidad legítima de una manera no legítima.

Siempre el diablo vendrá a vos en tu momento de debilidad.

Siempre detectará tu déficit.

Siempre te tentará a que resuelvas una necesidad legítima de una manera ilegítima.

Hambre de amor. Comé comida chatarra, enganchándote con cualquiera, aunque dure poco y termines herido y lastimando al otro.

Hambre de compañía. Comete el plato de lentejas, teniendo relaciones sexuales con tu novia-novio y perdé tu santidad y tu primogenitura.

Hambre de sentido. Comé comida con exceso de calorías: buscá lograr y lograr a ver si algo te mueve la aguja.

Hambre de valoración y estima. Comé de las migajas que caen de la mesa, mendigando en cada relación un poco de valía y estima.

Hambre económico. Comé comida rápida, no importan las grasas saturadas que te tapan las arterias, comida rápida, algún curro, que te prospere rápidamente.

“Yo soy el Pan de vida, el que de mí comiere no volverá a tener hambre... Porque yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia”.

Jesús dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

La única manera de superar esas hambres es estar hambriento de algo más trascendente, sano y completo que esas comidas ilegítimas. Es el hambre por lo que viene del Espíritu Santo.

El fruto del Espíritu, que es amor, satisface plenamente la necesidad de amor, y te sana para que también tengas una chica/o sanos para formar una familia sana.

Su revelación satisface definitivamente tu necesidad de valía y estima al revelarte que sos hijo/hija y que tenés un Padre que te aprueba con aprobación perfecta.

Su guía y su enseñanza transforman tu necesidad económica y profesional guiándote a estudiar aquello que es para vos y dándote perseverancia para terminar. Y te abre puertas laborales para que avances y progreses.

Su poder te da victoria sobre las tentaciones del enemigo. Y día a día cada vez tiene menos por donde atacarte porque día a día tus déficits van desapareciendo.

Su unción te da una efectividad sobrenatural para cumplir tu propósito usando tus dones y capacidades para bendecir a otros

Dad y se os dará, no para. Bendecís a otros y Dios te bendice más.

III. El hambre del Espíritu que decís tener ¿es verdadero?:

¿De verdad querés lo que decís que querés?

¿Qué querés de verdad? ¿Lo querés tanto como para seguir mis instrucciones?

IV. El hambre por el obrar del Espíritu Santo es prioritario.

Jesús no negó su hambre de comida cuando el diablo vino a tentarle, pero estaba más hambriento de su asignación, de su propósito, de su destino.

Tenés que ajustar tu apetito.

1. Tiempo de enfoque:

Enfocarse es el resultado de lo que decidís no mirar, no escuchar. ¿Querés de verdad enfocarte en el Espíritu Santo? ¿Qué dejarás de mirar, de escuchar?

2. Tiempo de ayuno:

3. Tiempo de alimentación:

1 Pedro 2.1-2: “Por lo tanto, desháganse de toda mala conducta. Acaben con todo engaño, hipocresía, celos y toda clase de comentarios hirientes. Como bebés recién

nacidos, deseen con ganas la leche espiritual pura para que crezcan a una experiencia plena de la salvación. Pidan a gritos ese alimento nutritivo”

No habrá crecimiento sin una sana alimentación.